

Cuando el dolor nos convoca a estar cerca

Olga Amparo Sánchez Gómez

Casa de la Mujer



Hoy, cuando el dolor atraviesa a tantas familias y comunidades del Chocó, el Valle del Cauca y el Eje Cafetero, nuestra primera obligación es humana y ética: reconocer ese dolor, acompañarlo y respetarlo.

Expresamos nuestra solidaridad a quienes han perdido a sus seres queridos, a quienes aún buscan a familiares, amigas y amigos, y a quienes han perdido sus hogares, sus bienes y parte de sus proyectos de vida. Frente a una tragedia de esta magnitud, ninguna diferencia política puede estar por encima de la vida y la dignidad de las personas.

Como Casa de la Mujer, queremos estar cerca de quienes hoy atraviesan esta situación. Sabemos que las palabras no reparan una pérdida ni pueden devolver lo que se ha ido, pero sí pueden expresar presencia, solidaridad y disposición a acompañar. Queremos que las comunidades sepan que su dolor no nos es indiferente, que sus pérdidas importan y que no están solas.

Los desastres naturales pueden ser inevitables, pero sus consecuencias no siempre lo son. La prevención, la gestión del riesgo, la

capacidad de respuesta institucional y las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades hacen parte de las responsabilidades que como sociedad y como

Estado debemos asumir. Por eso, esta tragedia también nos interpela políticamente y nos exige preguntar qué debemos transformar para proteger mejor la vida.

Esa discusión debe darse respetando a las víctimas. Hacemos un llamado a las líderes y líderes sociales, a las organizaciones, a quienes ejercen responsabilidades públicas y a quienes participan en las redes sociales: no utilicemos el dolor de las comunidades para alimentar campañas políticas, profundizar antagonismos o convertir la tragedia en otro escenario de confrontación.

Esto no significa renunciar a la crítica ni a la exigencia ciudadana. Podemos y debemos preguntar por las responsabilidades institucionales, por la prevención, por la atención de la emergencia y por las condiciones que hacen más vulnerables a determinados territorios. Esa es una discusión necesaria en democracia. Pero debe hacerse sin convertir el sufrimiento de las

personas en instrumento de disputa política.

Una se pregunta de qué estamos hechos los seres humanos cuando podemos mirar tanto dolor y, aun así, actuar como si nada estuviera pasando. Mientras miles de personas lloran a sus muertos y muertas, buscan a quienes siguen desaparecidos e intentan reconstruir sus vidas, no podemos permitir que el debate público olvide lo esencial: antes que cualquier cálculo político, hay personas que están sufriendo.

Por supuesto que el Estado tiene responsabilidades. Debemos exigir seguridad, protección, prevención y respuestas oportunas. Podemos cuestionar las decisiones del Gobierno y exigir resultados. Pero una cosa no puede justificar la otra: ninguna discusión política debe borrar la dignidad de quienes hoy viven una tragedia.

La compasión también es un principio político. No es debilidad ni indiferencia, ni significa guardar silencio frente a las responsabilidades. Significa escuchar antes de juzgar, acompañar antes de señalar y actuar para aliviar el sufrimiento. También significa comprender que quienes ejercemos algún tipo de liderazgo tenemos una responsabilidad sobre las palabras que pronunciamos y sobre los miedos, las angustias y las divisiones que podemos alimentar.

En tiempos de fragmentación, necesitamos una política capaz de reconocer la vulnerabilidad y actuar desde el cuidado y la responsabilidad. Una política que entienda que gobernar también es cuidar y que ejercer liderazgo significa, ante todo, defender la vida, la dignidad y los derechos de las personas.

A las comunidades afectadas les decimos: vemos su dolor, reconocemos sus pérdidas y acompañamos su esperanza. Esperamos que la respuesta institucional esté a la altura de lo que están viviendo.

Que nuestras palabras sirvan para informar y no para desinformar; para convocar y no para dividir; para cuidar y no para instrumentalizar.

Ante la tragedia, la compasión debe estar primero. Porque poner la vida en el centro también es una forma de hacer política.



NOS PUEDES CONTACTAR EN:

WEB: www.casmujer.com

EMAIL: coordinacion@casmujer.com

ISSUU: <http://issuu.com/casmujer>

